

**A**SISTI a la instauración de este mechnal en Alcázar.

Anteriormente no necesitó el hombre ningún escondite para hacer sus necesidades. Salía a lo ancho, donde nadie lo viera, al «ejío» o, dentro de las casas, en el basurero, a cielo descubierto. El residuo hacía poco humo o, por mejor decir, le duraba poco el humo, porque las gallinas daban fin pronto de la torta y de la longaniza.

Las callejuelas constituyeron apartado propicio para los momentos de precisión y, en las proximidades de corrales pequeños, fueron evacuatorio habitual.

La Estación dió lugar a la concentración de la vivienda a su alrededor, aprovechando el terreno y provocando el hacinamiento o concurrencia de varias familias en la misma casa y no cada uno en la suya, como antes. Esto y la necesidad ineludible del basurero, junto con lo que se veía en Madrid, dió lugar al nacimiento del COMUN, pequeño cuartillo, común para todos, con un poyete en un testero y una tabla agujereada encima para expeler las deyecciones, ora en cuclillas o bien aposentadas sobre el orificio las personas comodonas o de rodillas endurecidas y dolorosas. En Madrid el agujero comunicaba con los pozos negros; en Alcázar lo hacía con el basurero, al aire libre. En Madrid los pozos se sacaban de tarde en tarde y era espantoso aquello; en Alcázar se sacaban una vez al año, por los migueletes, cuyas huertas se beneficiaron siempre de los residuos alcazareños. Nuestros gañanes se conformaban con la basura de sus cuadras.

Muchos de estos cuartillos, en el barrio de la Estación, tenían otro agujero, para que correspondiera el aire, encima de la puerta y sobre él o en la puerta misma, escrita toscamente la palabra COMUN.

La gente que venía de fuera fué modificando la denominación. Se empezó a oír la palabra **excusado**. La Compañía rotuló con ella sus evacuatorios y hasta creó el cargo de **excusara**, que dió fama y no poco que hacer a más de *cuatro*.

Se observó por entonces una manifestación de costumbrismo a la americana, poniendo como indicación sobre la puerta de estos cuartillos la primera cantidad de tres cifras: un uno y dos ce-

ros grandes. Los que entendían de números, cuando iban al común, decían que iban **al ciento**. Este detalle, oriundo de los madriles, fué también importado por los flamencos de la lima y el remache, que venían al depósito, desde las cercanías de la Puerta de Atocha.

Como la influencia externa es en Alcázar tan permanente y acusada, aquello cambió pronto y la palabra **retrete** se fué imponiendo hasta hacerse general, pero la progresión del alcantari-lado en Madrid y la instalación de agua corriente en los retretes, prendió en Alcázar tan pronto como tuvimos agua y se introdujo enseguida el neologismo inglés en nuestros lares, empezando a oírse lo de WATER-CLOST, motivo de chuscos lances de sainete que venían contando los fogoneros asistentes a las funciones del género chico.

La tendencia a reducir las palabras, cada vez *más manifiesta*, dejó en vigor la mitad de la frase inglesa, generalizándose al uso de la palabra **water**, que por ahora sigue monopolizando el concepto del cuartillo que comparte con los barrancos la recepción de inmundicias alcazareñas.

Las basuras tienden a salirse de las casas y a perderse, mientras que las tierras se empobrecen. No ha habido la suerte de que se preparen estercoleros científicos y económicos donde el estiércol se hace en plazo corto y se aprovechan todos los elementos fertilizantes, pero eso es una gran necesidad del común cuya satisfacción hará bien en toda la Comunidad, si nos decidimos a *construirlo*.

Y ¡lo que son **los adelantos!** No muy lejos de las huertas donde iban a parar todos los **comunes** de Alcázar he visitado muchas casas y recuerdo una, grande como un castillo, bien pertrechada, de todo a todo, como se dice en la tierra, sin que faltara de nada.

Para lavarme las manos me llevaron al cuarto de baño, espléndido, y me lavé en una palanganita de barro que había en un rincón, sobre un palanganero de hierro. El resto de la habitación, con poca luz y sobrada lobreguez, estaba lleno de patatas recién sacadas de la tierra y la bañera rebosante de cebollas de matanza.

Para que se vea que «**cuando hay**» la gente no se priva de nada, aun en los sitios que parece no haber cambiado la vida desde hace miles de años.